

EDITORIAL:

Justicia, verdad y cordura

Entre el humo de los gases lacrimógenos y los chorros de agua de los "guanacos", se alzaron las manos de la madre de Rodrigo Rojas Denegri, en un gesto dramático de dolor, rabia e impotencia. Su rostro clamaba alguna explicación para los alucinantes días vividos y exigía una reparación por la falta de respeto supremo en la hora del adiós final.

En definitiva, la imagen de esa mujer exiliada, privada por tantos años de su patria y, ahora, horrorosamente privada de su hijo, supera cualquier frase. Porque hay ocasiones en que las palabras parecen inútiles, carentes de significado profundo, incapaces de retratar la realidad. No hay adjetivos suficientes. Nada explica lo inexplicable. Que dos vidas jóvenes, inocentes, llenas de futuro, se tronchen de la manera como lo sufrieron Rodrigo y Carmen Gloria, rebasa todos los límites, al punto que provoca un estremecimiento universal.

Durante los trece años de dictadura nos hemos familiarizado con demasiadas desgracias. Las desapariciones, la tortura, el exilio, los relegados, las muertes, la represión, se transformaron en términos cotidianos. Sin embargo, el calvario de estos muchachos supera todo lo anterior. La forma del crimen cometido, la frialdad de su ejecución, la maldad que se puso en el acto de incendiarlos, demuestra una inhumanidad inimaginable.

Todos los testigos que presenciaron los hechos han coincidido en acusar a personal uniformado como los autores del delito. La querrela entablada por los familiares es contra "personal militar". Eso supone una doble gravedad. Se trata de un hecho que compromete la verdad. De una prueba para los Tribunales. De una alerta al propio Ejército que debe esforzarse más que nadie para que la investigación llegue hasta el final, por doloroso que pudiera resultarle.

Nuestro país no puede continuar viviendo en este estado. No es posible que la muerte se siga enseñoreando de nuestro territorio.

Vivimos una hora final. Hay un pueblo entero que quiere recuperar su dignidad, su libertad y la paz. Enfrente, se yergue un régimen que no cesa en sus pretensiones de eternizarse sobre la base de la fuerza y la represión. Y es éste el dilema efectivo que enfrentamos. La única disyuntiva real es democracia o dictadura.

La muerte de Rodrigo y el calvario de Carmen Gloria impelen a la justicia. Pero deben servir también para que se imponga la razón y la cordura. De lo contrario, la espiral de violencia, que ya ha comenzado, no será posible detenerla y el pueblo chileno no merece acumular años de tragedia.

ANÁLISIS POLÍTICO:

La urgencia del pres

Resulta imposible sustraer cualquier comentario político a la fuerza del horror que se ha vivido en los últimos días.

La muerte de Rodrigo Rojas y la agonía, ahora con algo de esperanza, de Carmen Gloria Quintana, ponen un signo de tragedia y espanto ineludible. Y de alguna manera, marcan el proceso político. Le ponen un acento de urgencia acelerado.

Desde hace bastante tiempo se viene hablando de que vivimos una crisis global. Que el régimen fracasó y que sólo intenta sobrevivir, sin importarle mayormente los costos que eso signifique. Todo eso es verdad y ahora se muestra patéticamente. Los tiempos se agotan y la brecha de la radicalización parece querer aumentar, a menos de que se abran perspectivas más razonables.

LA ASAMBLEA Y LA JUSTICIA

Hace menos de una semana la civilidad demostró su capacidad de concertarse y de presionar tras la recuperación democrática. Ese verdadero hito en el proceso del encuentro opositor marca los requerimientos del futuro. Ha quedado claro que existe un poder efectivo y que éste se funda en la concertación tras objetivos claros, donde el factor realista y objetivamente consensual de la Demanda, juega un rol preponderante. El asunto, o la tarea, de hoy, es darle proyección política a lo avanzado. Reforzar la capacidad de acuerdo y coincidir en métodos de acción que incorporen a la mayor cantidad de sectores. De alguna manera, los resultados de la convocatoria de la Asamblea (donde los partidos, por cierto, fueron claves) son una suerte de



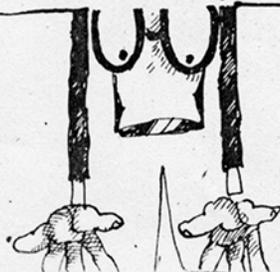
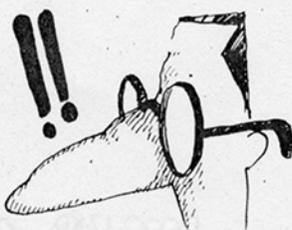
provocación a las dirigencias políticas, para que resuelvan sus discrepancias y generen una propuesta común.

Desde la prisión, los dirigentes de la Asamblea resultan un buen símbolo de la disyuntiva nacional. O se avanza decididamente hacia la democracia, o la sinrazón puede hacerse demasiado fuerte e incontrolable.

EL, SU CANDIDATURA Y LOS 8 MAS 8

Dicen que sus asesores respiran profundo cada vez que el Capitán General se enfrenta a un micrófono sin un texto previamente redactado. Porque es precisamente en esos momentos, los de improvisación, cuando muestra sus cartas y las muestra todas.

Las enfervorizadas damas de los colores del Cema de Concepción aplaudieron más que nunca cuando Pinochet anunció que seguía en el poder después del 89. Una particular interpretación



OIGA PIJEMITO...
PARECE QUE LOS CABROS DE LA AVANZADA SE EQUIVOCARON DE CARNET, ME DIERON EL DE UN SEÑOR ADOLFO HITLER... LA FOTO.